

Declaración de la IV Tanda,

Encuentro de cierre Programa Jóvenes y memoria. Chapadmalal 2008

Hoy se habla del “aumento de la inseguridad” por culpa de los “menores delincuentes” y se plantean supuestas soluciones como la baja de la edad de imputabilidad. Sin embargo, nada podrá remediarse si no se ataca la verdadera raíz del problema. Nuestra grave situación social reclama prevención y no soporta más represión. Quien crea lo contrario, terminará proponiendo absurdos, como la multiplicación infinita de las cárceles.

La sociedad argentina actual es producto de largos años de predominio del capitalismo salvaje, un sistema que se basa en la desigualdad y la promueve, un orden que es más cruel e injusto aún en los países periféricos. Las políticas económicas implementadas en esas naciones han acentuado la concentración de la riqueza y aumentado notablemente la marginación. Al mismo tiempo, el Estado ha abandonado todas las formas de protección a los más débiles. Y algunos hasta han sacado provecho político de la pobreza por medio del clientelismo. Mientras tanto, sigue faltando trabajo, la educación se degrada y la salud pública continúa en crisis.

Sectores sociales muy amplios evitan el compromiso y reniegan de la solidaridad con los demás. La cultura del capitalismo difunde la ley del más fuerte y estimula la competencia despiadada. Promueve el consumismo a través de la publicidad y busca convencernos de que para *ser* alguien hay que *tener* cierto celular o determinada marca de zapatillas.

Ante un cuadro semejante, no debería sorprendernos que proliferen la violencia. ¿Podemos hacer responsables de ella a chicos y adolescentes? ¿Incluso si viven en la calle y no tienen una familia que pueda darles techo, alimento y afecto? ¿Qué cabe esperar del abandono, la soledad, el desamparo? ¿Podemos culpar a alguien que sobrevive en esas condiciones de que busque a veces escapatoria en las drogas y cometa hechos gravísimos sin tener siquiera conciencia de ello? ¿Por qué tendría que llamarnos la atención que quien ha sido tratado por la sociedad como si no valiese nada, tenga por su parte una total falta de respeto por la vida propia y la ajena?

Es este sistema el que verdaderamente prepara el camino del crimen y los llamados “menores delincuentes” no son más que su forzado brazo ejecutor. Por eso proponer más castigo como solución es tan ineficaz como injusto.

En lo inmediato, mientras se logra una mejor distribución del ingreso, es necesario que la acción del Estado garantice una vida mínimamente digna para todos y un respeto estricto de los derechos humanos. Porque un cambio profundo es un proceso lento y mientras tanto no podemos quedarnos de brazos cruzados. Pero a más largo plazo, el modelo de la inequidad debe ser definitivamente reemplazado por otro basado en la justicia social.

Acordemos o no respecto del nombre que le corresponde a ese sistema, existan o no modelos disponibles para imitar, lo cierto es que se ha vuelto imprescindible la creación de una sociedad nueva. Lo indudable es que la única salida es la construcción colectiva de un mundo distinto en el que la igualdad haya dejado de ser un sueño inalcanzable.